

# Signos en Rotación

Año III • N° 149 SUPLEMENTO CULTURAL

Ángel Lombardi / Director

Luis Bonicelli de Lombardi / Coordinador

Periodistas: Mónica Franco

Editores asociados para este número: Gloria M. Conzatti-Santoluce, Álvaro B. Márquez-Fernández, Antonio Pérez Estévez.

Asesores: Naam Chomsky (USA), Michael Lúyú (Francia), Luis Jiménez Moreno (España), Estela Fernández Nolasco (Argentina).

Asistente de edición: Joaquín Machado U.

Diseño Gráfico: Carolina Izarra

e-mail: Señalrotacion@intermail.com

## Pensadores Iberoamericanos XX Hugo Biagini: La Filosofía y las utopías de la América Latina

### Hugo Biagini: y el filosofar en la América Latina

Dr. Biagini, en su reciente visita a Maracabo (Venezuela) usted disertó en la Universidad del Zulia, en el Museo de Arte Contemporáneo y en la Universidad Católica "Cecilio Acosta", sobre la globalización, la universidad y la juventud. Usted ha propuesto un enérgico discurso crítico en torno a los desafíos de la globalización, apostando, por el contrario, a favor de las inmensas potencialidades transformadoras de las universidades latinoamericanas y las utopías que deben alentar a sus juventudes. ¿De qué mecanismos deben valer nuestras universidades, sin necesidad de enfrentar al Estado, para lograr sus objetivos?

Tenía mucha inquietud por conocer Maracabo y ver cómo se sigue prolongando aquí la causa humanitaria que, impulsada por Raúl de Noya de Novecentos, fue revivida en esta tierra distante cuando se lanzó la primera revista bajo el nombre de Ariel, con el cual se rehabilitaron tantos otros voceros culturales y políticos comprometidos a lo largo del continente. Pude así acercarme a quienes, como los que plotean este suplemento, no sólo mantienen aquellos ideales de unión y fraternidad entre nuestros pueblos sino que además retoman los propósitos del viejo maestro uruguayo cuando dejó una red intelectual que se multiplicaría con otros proyectos espaciales y nuevos recursos técnicos hasta reaparecerse como hacen ustedes del mentado proceso de globalización y trazar los estereotipos de la modernización conservadora sobre el progreso periplo y el colapso del pensamiento alternativo. Algo similar intertomas nosotros desde el Sur-Sur con la creación de espacios vinculados como el Corredor de las Ideas, basado en la necesidad de regalar nuestro lugar en el mundo desde la postura principista de la identidad y los derechos humanos.

En cuanto al papel de la universidad, el mismo no puede ser hoy como en tiempos oscuros meramente reproductor, al servicio del privilegio, sino que debe asumir su rol propositivo de punta cuando el conocimiento representa como nunca una carta decisiva y cumplir con la concepción original de la universidad aportada por el movimiento reformista en la Córdoba argentina de un ya lejano 1918, en tanto síntesis superior de los dos paradigmas en pugna -el profesional y el científico- que añade a su vez los contenidos fundacionales de la crítica social y la defensa de los sectores populares. Por más que le pese a los factores de poder o a la inteligencia domesticada que emite toda intención utópica, la universidad latinoamericana tiene que despertar de su enclaustramiento como cuando surgió dicho movimiento -para enfrentarse a un modelo elitista y excluyente, orientar ética e intelectualmente a nuestras naciones y sociedades desprotegidas; en definitiva, contribuir a aliviar los problemas de la gente y el hábitat hasta erigirse en una auténtica casa de la esperanza para el desarrollo integral y equitativo. De ahí tal vez lo del verbo encendido que me atribuyen cordalmente.

¿Qué nuevos escenarios culturales y políticos considera usted que pueda traer el nuevo milenio para el desarrollo de la filosofía latinoamericana?

Más allá de las profecías novomilenarias, el mayor desafío que presenta el siglo XXI consiste en la urgente y por reactualizar las grandes propuestas humanistas para mejorar el mundo, abandonadas por muchos gobiernos declaradamente avanzados y por la supremacía neoliberal que ha restaurado como verdades inapelables los más anacrónicos planteamientos y modos operando a la luz de la crisis ideológica experimentada por el socialismo. Así como reivindicamos la plataforma reformista para el ámbito universitario, apelamos al foso latinoamericano junto con su clave reactiva: la cuestión comunitaria, el perfil antropocéntrico. Me refiero a un modo interpretativo que se ha ido apartando de pretendidos neutralismos frente a la conflictividad humana o a penurias estructurales de dominio, para encaminarse a incrementar los grados de conciencia y realización, a desmitificar el carácter imperativo de la cultura occidental, a promover un pensamiento abierto que respete la alteridad y valore



HUGO BIAGINI

situaciones sin fuertes sojuzgamientos y polarizaciones, a exhibir una actitud menos pasiva y más anticipatoria que ha atraído a connotados filósofos neodiluvianos en procura de una nueva cosmovisión sin posiciones recurrentes, negativistas o light. Evocamos los tres rasgos primordiales que nuestro inolvidable amigo Alain Gay le adjudicaba a la filosofía latinoamericana: su gusto por la vida, su inclinación estética y su amor apasionado por la libertad.

¿Hemos heredado de la modernidad un mundo globalizado por el dominio tecnológico, sin embargo cada vez más inhumano: disolución del sujeto, asunción del objeto. ¿Será el "colapso de la razón", el acto de nacimiento de la postmodernidad escéptica?

No es el supuesto primado tecnológico el responsable de la deshumanización y la depredación de la naturaleza: sino un sistema de explotación que tiende a pauperizar la moral de los gladiadores, la antropología de la rapacidad y el evangelio de la fortuna. Si bien no cabe demonizar la tecnificación sin precipitarse en posturas reaccionarias e inerciales, cabe estar alerta frente a la mentalidad tecnocrática que desde sus orígenes casi remotos en Francis Bacon, uno de los principales teóricos del reciente espíritu capitalista, viene insistiendo en que sólo una producción restringida resuelve todas las desgracias y penurias, haciendo caso omiso de que difícilmente pueden efectuarse sustanciales cambios económicos sin la tenencia del poder sin las conculcadas modificaciones socio-políticas que favorecen por ejemplo la distribución de la renta.

Por otro lado, es cierto que la óptica postmoderna ampara una alta dosis de pesimismo y ambigüedad, muchas veces paralizante, próxima al culto narcisista o legitimadora del establishment, pero tampoco puede desconocerse su importancia en el análisis cultural, en la denuncia de los sujetos absolutos y las versiones blindadas de la historia como las de un autor deplorablemente célebre, Francis Fukuyama, donde hasta el propio Holocausto sólo constituye un simple involo de discontinuidad en el sostenido sendero evolutivo. Puede incluso hablarse de una posmodernidad afirmativa que alienta la resistencia a través de agrupaciones como las ecológicas y pacifistas, por más que debemos complementar el aporte de los movimientos emergentes con un resorte crítico de las doctrinas ensañadoras que han permitido concebir un ordenamiento no enajenante de validez universal, cuya instrumentación sigue siendo una aspiratura pendiente, contramarchada por quienes desde el urticado ideológico pretenden acabar con las utopías.

Entonces, ¿cuál es el porvenir de la humanidad?

Si caer en el extremo recaudo nominalista de objetar entidades abstractas como la de humanidad, para admitir sólo la existencia de seres individuales, podríamos rehabilitar en parte al mismo Bacon, cuando advujo que el tiempo constituye el máximo innovador. Por ende, tendríamos que hasta ahora ningún régimen, por más intransigente y despótico que fuera, ha logrado permanecer a costa de la especie

humana. Como he procurado ilustrar en mi libro sobre los finales de siglo, el nuestro se asemeja bastante al del XIX, por el lastre conservador que clausura la historia y las salidas naturales, decretando al laissez faire y al maquiavismo como la única dirección factible. Empero, la crisis del gradualismo, el crecimiento de las organizaciones populares, el surge revolucionario, el surgimiento del Estado providente y la brega por la descolonización torcieron esas cándidas expectativas en favor de un orden más inclusivo. El tema no es sólo el sustantivo físicamente, lo cual sigue presentando una triste realidad para buena parte de nuestros congéneres, sino qué condiciones de vida legaremos a sustentar. La lucha entablada por la globalización de las ganancias y de los derechos del hombre, a través de frentes multisectoriales y pluralistas, tiene entonces la última palabra en esta materia, todo lo cual nos permitiría acceder a un orden planetario más acorde con las identidades culturales y sociales.

¿Sus investigaciones sobre la historia de las ideas en la América Latina lo han llevado a formular la tesis del "juventudismo" como ideología progresiva y libertaria, muy presente en el ideario de nuestros filósofos. ¿En qué consiste la "praxis" de esa ideología?

Les agradezco el señalamiento esa recuperación del juventudismo, una creencia según la cual les toca a los jóvenes asumirse como transformadores sociales y portadores de utopía un ideal, que ha superado a los movimientos estudiantiles en diferentes períodos. Por lo demás, si bien cabe despojarse de resabios mesiánicos o sacrificales e incorporar otras aproximaciones para dilucidar la compleja dinámica de tales movimientos, no hay que limitar su alcance y prescindir de elementos desestructurantes o arídemas como las fuerzas morales o la potencialidad supraclassista de la juventud. Sólo debemos colocarnos apenas un pedacito por encima de los significativos planteos que antepone las pautas diferenciales y acentúan el marco distintivo dentro del vasto conglomerado juvenil, según las épocas, las diversas culturas, los estratos sociales, los desenvolvimientos nacionales o las divisiones cronológicas que restringen la juventud al simple paso de una edad a otra, y hacen caso omiso de esa distinción tan neorromántica del joven como aquel que combale la injusticia en pro de los desposeídos. Una impronta que no se ha logrado sofocar ni aun en esta era de egocentrismos y desencantos como lo revela el propio panorama mundial en muy diversos aspectos. La estrecha afinidad entre el utopismo y la juventud presuponía una serie de atributos que suelen vincularse con dicha etapa existencial. Más allá de que los jóvenes corricorran con sus mayores en distintas circunstancias, de los rasgos ambientales que se traduce en su comportamiento, de la casuística mundial ocasionalmente adversa, sobresale la idiosincrasia de las labores generacionales. En ese tablero relativamente singular aparecen ciertas constantes como el inconformismo, la rebeldía, el desprendimiento, la preferencia por la acción, el afán por la osadía y, sobre todo, la tendencia a reformar la sociedad. La historia contemporánea no deja de ser reflejo de ello.

## Presentación

Hugo E. BIAGINI (Argentina, 1938), doctor en Filosofía y docente e investigador de las Universidades de La Plata y Belgrano, ha venido asumiendo en los últimos años un destacado protagonismo en los principales foros internacionales sobre los temas más discutidos por la filosofía latinoamericana. La cuestión de las identidades culturales y la influencia de las diversas corrientes filosóficas europeas en nuestro imaginario social y político, incluidas las consecuencias actuales de la racionalidad uniforme del capitalismo global, son los escenarios en los que la crítica, el argumento o el consenso de Biagini se desarrollan.

Distado de un singular espíritu de camaradería, Biagini es un filósofo práctico-utópico, en el más amplio sentido de la palabra: siempre comprometido con el futuro como porvenir, como lugar de realización esperada, en un mundo adormecido por los canchales de sirva del mercado neoliberal y la cultura light. Su apuesta por una condición humana emancipada, parte de la construcción de una filosofía cada vez más enraizada en la superación del universalismo y del relativismo histórico. Nuestro autor ha sido, por otra parte, uno de los pensadores que le ha dado una especial atención al tema de las utopías juveniles, tan trillado a menos por los mass-media, en cuanto receptoras de un discurso contestatario e iconoclasta.

Nadie mejor que Hugo Biagini, para ilustrar aquí brevemente y postular artículo de Bertrand Russell. Para lo que he utilizado, pues en él se cumple cabalmente la expresión ruselesiana según la cual la verdadera "sabiduría es la inspirada por el amor y la guiada por el conocimiento". Científica y humanista deben ser el desideratum existencial de los seres humanos; para que éstos logren una coexistencia en dignidad, justicia, solidaridad y, por supuesto, satisfacciones humanas.

El pensar y la acción de Biagini están orientados por una hermenéutica de la realidad a la que nada escapa, y que podríamos definir con todo acierto como "transcendental". Con igual pasión, escurrida de la manera más sistemática y reflexiva las complejas relaciones entre hombre e historia, Estado y sociedad, economía y política, utopía e ideología, poder y ciudadanía, liberalismo y positismo, juventud y presente, identidad y globalización, destacando y recuperando aspectos que han quedado inéditos a la interpretación social. En tal sentido, según sus más certeros críticos, en la obra de Biagini se articula y complementa su defensoría de los "derechos a ser", con los proyectos políticos para las alternativas sociales. El "Corredor de las Ideas" es una de sus propuestas para la integración latinoamericana.

Biagini es un cuestionador de la realidad, sin recalcas a priori ni ideologías sectarias. Su capacidad interpretativa excede cualquier convencionalismo o "encasillamiento doctrinal", y para eso se vale de un discurso que siempre está animado por un "diálogo" con el otro, por una práctica comunicativa que reconoce en sus respectivas contextualidades antropológicas a sus interlocutores. Frente al silencio que se inicia, Biagini alza su "voz propositiva" para alentar, clarificar, que el cambio de milenio no dé la oportunidad para repensar el pasado colonial europeo y el presente de la globalización neoliberal, desde el diálogo intercultural que reclama la América Latina.

En el *Libertarismo* se recogen las reseñas que hacen Hebe Carmen Peluso (CONICET, Argentina) y María Fernanda de la Rosa (Universidad Católica Argentina) dos de sus más recientes publicaciones: *Utopías juveniles. De la bohemia al Che y Lucha de Clases en Nuestra América*.

Álvaro B. Márquez-Fernández